

BIBLIOGRAFIA

Educación, Información y Desarrollo e Información, Educación y Progreso Político. Instituto de Ciencias Sociales.
Barcelona, 1967. 280 y 454 p.

En estos dos volúmenes, el Instituto de Ciencias Sociales de Barcelona, que depende de la Diputación Provincial catalana, ofrece al mundo hispano una colección de estudios monográficos sobre los importantes temas que les sirven de título: la información y la educación, el desarrollo económico y el progreso político, debidos a la pluma de veintisiete catedráticos extranjeros y otros tantos españoles y algunos periodistas, que agotan realmente a aquéllos. Entre los primeros pueden mencionarse a Jacques Austruy, de la U. de Lille, Carmelo D'Agata, de la U. de Roma, Victor M. Geerts, de la U. de Lovaina, Wilmont Haacke, de la U. de Göttingen, André Marchal, de la U. de París, André Page, de la U. de Grenoble, Rudolph Selesinger, de la U. de Glasgow, Alex Simirenko, de la U. de Nevada, Frank Zingales, de la U. de Roma, Panos D. Bardis, de la U. de Toledo (E.E.UU.), Marcello Capurso, de la U. de Cagliari, el ya extinto profesor Pierre Duclos, de la U. de París, Jean Leroy, de la U. de Lille, Lucio Mendieta, de la U. de México, Marcel Merle, de la U. de Burdeos, Jean Meynaud, de la U. de Montreal, Luis Recasens Siches, de la U. de México y Jacques Robert, de la U. de Grenoble. Esta obra, fruto de la especulación y la experiencia de hombres de todos los sectores ideológicos, europeos y americanos, en íntimo contacto con los problemas considerados, puede servir, sin dudas, para despejar las oscuridades que un tratamiento superficial de los mismos y la improvisación, que es propia de nuestras latitudes intelectuales, han acumulado sobre estos temas, y para aclarar ideas que sirvan eficazmente a fin de orientar una política nacional sobre la materia, tan descuidada entre nosotros, como lo son, en general, todos los más serios problemas educativos y políticos, en nuestro país. Ayer, no más, en una disertación que tuvo por escenario la amable mesa del Rotary Club de Buenos Aires,

un eminente profesor de la U. N. de Buenos Aires, refirióse al tema "Educación y desarrollo" y, a pesar de la erudición del disertante, no hallamos una idea precisa de lo que debe entenderse por "desarrollo", o más bien, pareciera que este concepto estuviera unido exclusivamente a la evolución económica, no así al desarrollo social y político, que es el que, en suma, más nos interesa. El orador exaltó la importancia de la ciencia, en general, en la vida actual y la futura evolución social, y puntualizó que era cada vez mayor la creencia de que los nuevos desarrollos tecnológicos involucran un problema educativo de envergadura no sospechada. La crónica periodística no dice si el disertante señaló cual era este problema, y mucho menos, sus soluciones y sus relaciones con el desarrollo, general o particular, y el progreso nacional. En nuestros días, ha surgido un nuevo y potente mito: el *desarrollo* económico, heredero de aquel otro mito de nuestros abuelos, que era "el progreso", y cuya peligrosidad real deriva de la imprecisión con que lo utilizan sus sostenedores y corifeos, que corre pareja con la de otro mito contemporáneo, que es el de la *integración*. Háblase de integración con mucha vaguedad e irresponsabilidad: hay distintas clases de integraciones (social e idiológica; económica y política) y, por ende, un orden de prioridad, que no aparece muy claro en la mente o en los escritos de sus empleadores, que, por lo menos, no saben definirlo con la precisión deseable. Por eso son útiles obras de equipo, como la que aquí comentamos, en las que el autor-periodista alterna con el escritor, científico o literario, y el catedrático expone sus puntos de vista junto con el estadista o el político, que contemplan el objeto desde todos los puntos de vista, dando una noción integral del mismo, y no parcial, como ocurre cuando sólo lo hace un autor, desde su exclusivo y personal punto de mira.

Como bien lo expresa el activo y talentoso director del Instituto editor de esta obra, D. Jorge Xifra Heras, "la idea de *progreso* caracterizó un momento histórico" (p. VII, vol. II). Ella se impuso en el siglo XVIII; partía del presupuesto de la perfectibilidad de nuestra naturaleza; se basaba en una interpretación de la Historia; la enaltecieron los filósofos racionalistas; se concretó en una idea del Estado, que puso sus esperanzas —y limitó sus esfuerzos— en el Estado liberal-burgués, al que consideró como una conquista definitiva, irreversible, por lo que la Ciencia política contemporánea elude la palabra "progreso", para evadirse de cualquier sobrecarga ideológica, y apela a otras —a nuestro juicio, tan cargadas, como ella, y tan imprecisas— como revolución, cambio, promoción, integración, etc., pero sobre todo, muy particularmente, *desarrollo* (p. VIII). Lo más grave, a nuestro entender, es que el desarrollo pareciera confinarse o limitarse a lo económico, sin trascender a lo social y a lo político, y como dice Xifra Heras: "En política, el desarrollo nos lleva a un campo más complejo, incapaz de plasmarse en una simple

fórmula, pues, presupone la existencia de una vasta red de interacciones que operan en función de la cultura política. Se trata de un verdadero y propio progreso que, como enseña la Encíclica 'Populorum Progressio', no se reduce al simple crecimiento económico, sino que contempla el crecimiento *integral* de todos y cada uno de los hombres" (p. IX). Y este progreso político se manifiesta como una acción colectiva, como una acción de intercomunicación, que requiere necesariamente el vehículo de la *información*, concepto que adquiere la relevancia actual de concepto-básico de la Ciencia Política (*id.*). La naturaleza, el mecanismo y la importancia social y política de esta intercomunicación, así como las precauciones de que ha de rodearse para que la información, por ejemplo, no devenga propaganda, contraria a los fines que la auténtica comunicación social debe llenar, fueron puestos de manifiesto en la Quinta Semana de Estudios sociales, organizada en el mes de noviembre pasado en Barcelona por el mismo Instituto editor, gracias en especial a las magistrales disertaciones de los profesores Henri Buch, Consejero de Estado belga y catedrático de la U. de Bruselas, y Leo Hamon, de la U. de París.

La simbiosis que Xifra Heras establece entre la información y la acción política en el Prólogo al segundo volumen de la obra que analizamos, queda demostrada por este conjunto excepcional de trabajos monográficos sobre la materia, cuyo comentario individual demandaría un espacio del que no disponemos. Por ello, nos limitaremos a señalar algunas pocas ideas y consideraciones extraídas de los principales.

Once trabajos integran la primera parte del volumen primero sobre "Información, educación y cultura". El director del Instituto de Publicística de la U. de Gotinga, profesor W. Haacke, estudia la evolución de los medios de comunicación y demuestra que los nuevos medios de comunicación de masa poseen valores positivos, cuya consciente utilización es posible y supera la posición negativa que una crítica superficial les asigna. F. L. Otermin, secretario del Instituto Nacional de la Industria afirma que el papel respectivo de la educación y de la información en el desarrollo social podría enunciarse en este aforismo: "No hay desarrollo sin educación y no hay educación sin información" (p. 11). Refiere, no sólo al desarrollo económico, sino también al social, que, en su concepto, "es inseparable de la participación más o menos amplia que tenga la comunidad a que se refiera, en el disfrute de los bienes materiales y espirituales". Las disquisiciones corrientes en nuestro país parecieran limitarse a los primeros, sin alcanzar a los segundos. Ello ha producido la cultura, y sobre todo, la conciencia, utilitaria, materialista, egoísta, que padecemos, como consecuencia de una deficiente educación moral y cívica. El desarrollo integral no puede alcanzarse sin una adecuada educación y una pertinente información. "La educación, en efecto,

dice este autor, se refiere al hombre individual y comprende, no sólo nociones intelectuales, sino también pautas *morales*, hábitos y estímulos, adscripciones y negaciones" (id.). Por esta razón sostiene que no ha existido información propiamente dicha hasta que esa comunicación pudo hacerse extensiva a los grandes conjuntos, es decir, hasta que aparece como comunicación de masas (p. 12). La educación es obra individual; la información, tarea colectiva. Esta última, aunque se refiere al hombre y se apoya en cada hombre, se dirige en realidad al grupo, a la comunidad y, en última instancia, a la humanidad. La cultura no rige, en efecto, si no es transmitida, comunicada, al pueblo, a la masa; si ésta no participa, o reacciona con relación a la información y la educación. La comunicación social no es un fenómeno individual, unilateral, sino colectivo, dialogal. La antigua información libresca, verdadero privilegio mandarinal, —como explicamos en *La crisis de la cultura occidental* (Porto Alegre, P.U.C., 1963, p. 13)— no trascendía, no llegaba siquiera a la masa. Los modernos medios de comunicación de masa pueden servir, no sólo cuantitativa, sino también cualitativamente, si se orientan bien, inteligentemente, a desarrollar una educación y una comunicación apta para lograr el auténtico progreso social, que es material, o económico, y moral, o intelectual y espiritual, a la vez. Los modernos medios convierten la noticia en opinión; no sólo expresan datos, sino que tienden a formar convicciones, a difundir ideas-creencias. De ahí su excelencia o utilidad y también, su peligrosidad, cuando se manipulea la opinión en provecho o en beneficio del grupo que monopoliza o desvía los medios de información a favor de una persona, de un partido, de una clase social. Esta tarea de información y de educación debe corresponder, sin duda, a los principios fundamentales de la organización política del Estado de que se trata, debe adecuarse a los fines que éste se propone realizar, a sus fines subjetivos o históricos. Aquí reside el peligro de la desviación de la *información* hacia la *propaganda*, de que nos ocupamos especialmente en nuestra comunicación a la V Semana referida, sobre "Comunicación social, derecho y política" (Barcelona, 1967).

Según explica Victor Marcel Geerts, catedrático de la Universidad de Lovaina, el patrimonio cultural y social abarca tanto las conquistas intelectuales o científicas cuanto la moralidad, de donde resulta la necesidad de la educación moral. "El dominio de la educación moral, tomado en un sentido suficientemente amplio, se extiende también a la educación social (amor del prójimo) y a la educación *cívica y política* (amor a la Patria)" (p. 87). La educación es una verdadera tradición en sentido etimológico, una acción de comunicación o transmisión de las antiguas a las nuevas generaciones, y se apoya necesariamente en las bases sentadas por la tradición nacional. Consiste, no solamente en la transmisión de nociones científicas, sino además de valores morales y políticos, en la

especie. Según enseña Aristóteles en su *Política*, cada régimen político tiene necesidad de una educación concordante. Tal vez los partidarios de la ley n° 1400 comprendan por qué ella, en su art. 6°, entre el mínimo de escolaridad obligatoria, exige "Moral" y "conocimiento de la Constitución nacional", es decir, de las reglas de conducta a que debe ceñirse el habitante de un país libre para consigo mismo, para con su semejante y para con la sociedad y el Estado a que pertenece, no como mera erudición o teoría, sino como reglas de bien vivir o hábitos de conducirse honestamente, y como modelo de fines de vida social y política, que el instrumento constitucional enuncia y define. ¡Cómo ha de ser buen padre, buen hijo, buen vecino, buen ciudadano, buen funcionario o gobernante, si no está empapado de los principios de la moral sobre que se asienta el edificio social bajo cuyo techo vive y de los ideales y propósitos de la organización política a cuyo amparo trabaja, produce, sueña y se perfecciona!

En otras de las monografías del volumen I, el laborioso profesor y escritor Rafael Arnanz Delgado, catedrático de la U. de Valencia, señala, con verdad, que "la propaganda está al servicio de la política. No hay gobierno, en la actualidad, que no la emplee. Tanto es así —afirma— que información y propaganda, viene a ser lo mismo" (p. 175). Este fenómeno mundial nos ha sugerido algunas medidas para evitar que la información degenera en propaganda, como la prohibición de establecer oficinas de esta última clase, o de costear gastos de información, con fondos públicos. No fuimos escuchados como asesor de la Convención constituyente de la Provincia de Santa Fe, en 1962, pero sí por la Convención catamarqueña, que sancionó la constitución vigente (1965), cuyo art. 10, dice: "Prohíbese el monopolio de la información gubernativa y el funcionamiento de oficinas de propaganda de la labor oficial". Podrá fomentarse el turismo, mediante oficinas de propaganda, no así el elogio de la acción oficial, costeados con los dineros del pueblo. Si la obra gubernativa es buena, no habrá menester de propaganda, para hacerla conocer. Por esta razón, quizás, el P. Carlos Ma. Tomás Bravo S. J., distingue en otro trabajo la propaganda *comercial* o *política* (publicitaria), de la información *periodística* y de la *información de relaciones públicas*, que tiende a servir a la opinión pública y no, a servirse de ella, o a torcerla (p. 179).

Entre las treinta y tres ponencias del volumen segundo, sin que ello importe abrir juicio sobre su mérito, podemos citar la de un compatriota, el profesor Alberto Ciria, actual catedrático en la U. de North Carolina, titulada "Política y educación en América latina", cuyas conclusiones son las siguientes: "1. El cambio político es un prerequisite del desarrollo educacional (como, por otra parte, lo es del cambio económico y social). 2. No existe un concepto *neutral* o *neutro* de educación, si no

se lo refiere a la estructura político-socio-económica del contexto considerado. 3. Cuando se habla de educación, debe manifestarse abiertamente el tipo y el contenido de esa educación, para que la variable pueda ser correctamente interrelacionada con las restantes. 4. Se debe profundizar el estudio (a nivel de la Ciencia política) de las relaciones entre la política y la educación, poniendo el énfasis en la política y no en la educación, como usualmente ha ocurrido hasta ahora, vale decir, se deben desentrañar los aspectos políticos del fenómeno educativo" (pp. 112 y s.). Coincidiendo con este orden de influencias y reacciones entre política y educación, en nuestra comunicación "El plan de gobierno revolucionario y la enseñanza religiosa, moral y cívica en la República Argentina" (pp. 411-30), hemos sostenido que los fines enunciados en dicho plan no han merecido, a nuestro juicio, del movimiento del 28 de junio de 1966 la determinación o el empleo de medios tendientes a ponerlos en marcha, con lo que aquel se reduce a una mera enunciación de propósitos, sin ninguna realidad ni eficacia. Sostenemos que una auténtica revolución debe innovar en la escala de valores absolutos, o darles vida, si cree en los anteriores, cuyo desconocimiento fue la causa o el motivo del movimiento. Dado el cambio político, la no adopción de una reforma educacional para llevarlo a cabo, es imperdonable.

Coincidiendo también con lo que dijéramos al principio, el malogrado profesor Pierre Duclos, del Instituto de Estudios Políticos de la U. de París, en su ponencia "L'Europe et la politifation" prefiere esta última calificación (politificación) a la de *estratificación* y aún, a la de *integración*, para referirse a los intentos de unidad europea. Sostiene que el término "integración", no es claro por sí mismo. Además, tiene un segundo sentido autoritario o socialista, que lo hace peligroso (p. 181). Para aclararlo habría que agregar "política", porque la integración puede ser económica y no política, como en general se usa en esta parte del mundo. Y no necesitamos agregar que la integración política, en los principios fundamentales de organización estatal, es mucho más importante y vital que la integración económica, por la que suspiran los partidarios del mercado libre, de la libre empresa y los capitalistas internacionales. Sin la primera, poco duraría la segunda.

Interesante también, por las sugerencias que contiene este trabajo que suscribe el malogrado profesor francés, al fundar su tesis sobre el procedimiento que él denomina de la "politificación". Según recuerda, con Hauriou y con Duguit, entre los elementos fundamentales de toda institución política, se encuentra uno *moral* o *mental*, que son las creencias y valores sobre que se asienta la misma; y otro elemento *humano*, o *personal*, que son las aptitudes especiales y socialmente reconocidas de los protagonistas o actores políticos de su realización. Si toda

organización política comporta, en primer término, un elemento fundamental, moral o mental, que son los valores o creencias básicas de la institución, queda dicho sin más cual es la importancia de las ideas-creencias y de los valores, para la institucionalización de una determinada forma de gobierno, y la importancia que la educación y la información correspondientes a ella deben tener. Si, en segundo lugar, se requiere un elemento humano o personal, con aptitudes especiales, para cada régimen de gobierno, la importancia de la educación moral y cívica alcanza una altura incalculable, y ningún plan de gobierno que aspire a ser perdurable y estar sólidamente asentado en los valores y las creencias básicas pertinentes puede descuidar un instrumento tan importante como ella. Con lo que volvemos a la tesis que sustentamos en nuestra ponencia, que, sin habernos puestos de acuerdo, está corroborada por todos y cada uno de los destacados trabajos que integran esta obra, por la que el Instituto de Ciencias Sociales y su director, el Dr. Xifra Heras, merecen bien y aplauso por su valiosa contribución a la dilucidación de problemas tan importantes y complejos como los que abarca.

Salvador M. Dana Montaña

Contribución a la Historia de la enseñanza médica argentina desde sus orígenes hasta el establecimiento de la Universidad de Buenos Aires, por RÓMULO D'ONOFRIO. La Plata, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Médicas, 1966. 136 p.

Expresión privilegiada de un joven espíritu, el del Dr. Rómulo D'Onofrio, investigador desde hace muchos años y estudioso cabal de nuestro pasado médico, nos llega hoy su tesis doctoral "Contribución a la Historia de la enseñanza médica argentina...".

Los méritos de esta obra han motivado que la Universidad haya aceptado el dictamen de sus comisiones respectivas, que aconsejaban proceder a la publicación "como caso excepcional y ante las características del trabajo...".

Culmina así en cierta forma su carrera universitaria, aportando al conocimiento de médicos, estudiantes y cultores en general de esa noble disciplina, la historia de la medicina, el fruto de largas vigiliadas tras el dato fugitivo y de la búsqueda del legajo esclarecedor.

Por eso el índice de esta tesis de más de 100 páginas, lleva tantos temas de conocimiento incompleto hasta ahora, o que debían ser revi-

sados en muchas obras o estaban dispersos en múltiples legajos. Véase a continuación:

"La enseñanza médica durante el Protomedicato; plan de estudios; condiciones de ingreso; cuántos y quiénes fueron los primeros estudiantes de medicina; consideraciones generales acerca de la enseñanza. El Instituto Médico Militar; el Dr. Cosme M. Argerich, principales datos biográficos; profesores, alumnos; reglamentos y planes de estudio del Instituto; muerte del Dr. Argerich y de Agustín Fabre. La Universidad de Buenos Aires, antecedentes y creación; conclusiones y bibliografía".

D'Onofrio da así, no sólo las líneas generales de la historia de nuestra enseñanza médica y sus relaciones con la medicina española y europea, sino también el claro esquema de su desarrollo en nuestras tierras. El autor ilumina en esta obra, puntos imprecisos o francamente oscuros de estos temas y lo hace con su estilo sobrio y elegante y su profundo conocimiento del tema.

El realizar una bibliografía completa no ha sido por cierto propósito del autor. Con todo, extrañamos la no inclusión del libro de Furlong "Médicos argentinos durante la dominación hispánica" y algunos títulos de Anibal Ruiz Moreno y de Vicente A. Risolia. También la obra de Garzón Maceda sobre la Facultad de Medicina de Córdoba y la conferencia de Cantón sobre Cosme Argerich que son generalmente reconocidas como básicas.

Obra de esta magnitud no puede menos de presentar motivos expuestos a la interpretación dispar o a la controversia. Asimismo siempre está abierto el tema para la ampliación o aclaración de algún punto. Por eso, al solo objeto de completar la utilísima información proporcionada, agregamos algunos datos supletorios.

Ha hecho bien D'Onofrio en recordar los permanentes servicios de Gorman por la sanidad en el Plata y sus iniciativas de toda índole. Señala así, con justicia, los libros donados por el Protomédico al crearse la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Al ocuparse del inventario (que publicamos en 1955) y de los autores de los libros de la biblioteca de Cosme M. Argerich, anota D'Onofrio útil información con respecto a varios de esos autores. Entre ellos figuran Swediaur, Monró y Boerhave. Libros de esos 3 autores, cabe agregar, fueron donados por Argerich, padre e hijo, a la recién creada Biblioteca de Buenos Aires.

De Swediaur, el "Tratado completo de los síntomas, efectos, naturaleza y verdadero método de curación de las enfermedades sífilíticas", traducción de Bartolomé Colomar, impreso en 1807.

De Monró, su "Tratado de Anatomía comparada", en 3 tomos.

Y por último "Hermani Boerhaave Methodus Studii Medici Emaculata ab Alberto Haller", impreso en Venecia en 1753.

Los datos sobre la partida de bautismo de Cosme M. Argerich son auténticos. Ella se encuentra precisamente en el archivo de la parroquia de La Merced (libro 11-folio 309) del 28 de setiembre de 1758, bautizado de 2 días.

En pág. 97, D'Onofrio nos dice que Francisco Cosme Argerich nació en Barcelona, durante el viaje de estudios de su padre. Efectivamente fue así y en fecha determinada con bastante seguridad. Concretamente fue bautizado el 15 de enero de 1785 en la Catedral de Barcelona (ver Aníbal Ruiz Moreno, "Los Argerich" en "El Día Médico" del 12 de diciembre de 1960, por datos obtenidos por quien esto firma).

Este dato parroquial último permite asegurar que el viaje de vuelta al Río de la Plata de Cosme Mariano Argerich, con su mujer e hijo, no se debe haber producido a fines de 1784 o principios de 1785, sino con alguna posterioridad tras aquella fecha de bautismo de Francisco Cosme. Difícil asegurar cuanto, aunque desde ya sabemos que el hijo segundo nace en Bs. Aires en febrero de 1788. Por otra parte en el expediente matrimonial que existía en la Curia Metropolitana de Bs. Aires (legajo 1809-113-79) Francisco Cosme manifiesta vivir "en nuestra Capital a la que vino a la menor edad de 2 años".

Con respecto a la muerte de Francisco Cosme en Montevideo, en fecha que encontrara el Prof. García Capurro por pedido de D'Onofrio, quizá sea interesante recordar que se ocuparon de él "El Nacional" del 18 de junio de 1846, en un detalle estadístico que dio su nombre entre los fallecidos, y principalmente "El Comercio del Plata" del 17 de junio que publicó un hermoso artículo necrológico.

El libro de D'Onofrio viene a llenar una aguda necesidad en el panorama de nuestra historia de la medicina. Con precisión y método y, sobre todo, con fervor por nuestro pasado médico y por los representantes de los cuadros médicos en los primeros tiempos de la patria, D'Onofrio ha proporcionado inestimables elementos para la mejor valoración de ese fecundo período.

José M. Massini Ezcurra

Dictadura y Revolución, por LUIGI FABBRI. Buenos Aires, Ed. Proyección, 1967.

1917-1967: cincuenta años después de aquellas jornadas "que hicieron temblar el mundo", cuando el poder de los zares fue abatido por una revolución cuya profundidad y violencia sólo encuentran un prece-

dente histórico con la iniciada en Francia en 1789, aún no está cerrado el debate en torno a los hechos y las interpretaciones de ese evento.

Si hoy todavía fluye tinta y se encrespan polémicas alrededor de tales episodios, sin que exista coincidencia entre las diversas posturas, no es de extrañar que los mismos promovieran el máximo estupor primero, y un vendaval de opiniones inmediatamente después de ocurridos.

Una toma de partido previa en pro o en contra de la revolución soviética facilitó a muchos autores la exposición de sus respectivas ideas al respecto, desinteresadas o no. Difícil resultó, en cambio, emitir su pensamiento a quienes, transidos de militancia proletaria en favor de la libertad y de la justicia social, no podían soslayar las evidencias contrarrevolucionarias que el triunfo del bolchevismo iba mostrando, y no querían tampoco, "hacer el juego" a los negros intereses de la reacción que se abalanzaban contra el primer logro serio de rebelión anticapitalista.

Un dilema de esta especie embargó, con toda seguridad, a Luigi Fabbri, autor de un sagaz y profético libro sobre aquellos hechos, titulado "Dictadura y Revolución", que Editorial Proyección acaba de imprimir por tercera vez en castellano, al ser inhallables ya las dos ediciones anteriores en nuestro idioma.

Escrito entre los años 1919-20, período oscuro como pocos en la historia de los movimientos revolucionarios por la escasez e intencionada desfiguración de las noticias referentes a ese tema, Luigi Fabbri supo como pocos buscar entre esa maraña de sentimientos, impresiones e ideas confusas los primeros hilos de una explicación racional. No fueron óbice para ello los informes contradictorios, la confusión de postguerra en la patria del autor (Italia) y en el resto de Europa, las acusaciones de infidelidad ideológica que una posición independiente implicaba.

El libro no constituye tan sólo un repertorio de hechos e interpretaciones, sino que refleja asimismo la angustia espiritual de un alma grande y la claridad (llamada a veces "don profético") con que veía llegar algunos acontecimientos del futuro.

"Recordamos aún la embriagadora impresión que nos produjeron las primeras noticias de la Revolución Rusa", dice Fabbri en el prefacio, y añade que, avanzado ya el mes de octubre de 1917, "se oyó hablar por primera vez de los bolcheviques y de la dictadura revolucionaria, que antes eran conocidos, como hecho y como teoría, sólo por los cultores de las cuestiones sociales y por los inscriptos en uno solo de los partidos".

Instalados en el poder, los comunistas eliminaron violentamente a las otras fracciones revolucionarias que habían combatido a su lado, y se dedicaron a organizar un gobierno dictatorial, centralista, justificados más por el oportunismo político y los peligros exteriores, que por una efectiva sujeción a los principios doctrinales expuestos por Marx.

Se trataba, en realidad, del "espíritu autoritario", puesto de manifiesto por Luigi Fabbri mucho antes de que las nuevas corrientes psico-sociales lo reconocieran y describieran bajo el rótulo de "personalidad autoritaria"; del mismo modo que uno de los capítulos se titula "El miedo a la libertad", donde señala mecanismos psicológicos similares a los que desarrollara después Erich Fromm, con mayor precisión científica, en un libro famoso también titulado así.

Otras anticipaciones, que podríamos llamar "geniales" si no derivaran de un minucioso estudio de la realidad y de una aguda comprensión histórica, formula el autor en la obra que comentamos. Así, rechazando el mote de "profeta" o "hijo de profeta", Fabbri pone en guardia a los obreros contra el surgimiento de una "Nueva clase", más adelante denunciada por Milovan Djilas, en el seno de la revolución. Lo hace fundado en una simple observación sociológica: la de que el proletariado no es un conjunto homogéneo, sino compuesto por diversas categorías y estratificaciones, más o menos ilustradas, más o menos pudientes, más o menos en contacto con los instrumentos de producción. La dictadura, afirma, seguramente irá a manos de las categorías obreras más desarrolladas y poderosas, que con ayuda de un aparato partidario burocrático y de un sistema represivo eficaz, someterá el resto del cuerpo social a su dominio y lo hará objeto de una nueva explotación del hombre por el hombre, con lo que la Revolución se habría tornado inútil, contrarrevolucionaria.

Todo ello puede ocurrir incluso en el marco de la más perfecta de las constituciones, como el propio Fabbri califica a la Constitución soviética de 1918, por cuanto ésta —igual que las liberales de antaño— no son sino una forma, un continente, y lo importante está en el contenido, es decir, lo que se ponga dentro: agua pura, opio o veneno.

Sin embargo, no sólo críticas destructivas ha merecido del autor el régimen instaurado en Rusia a partir de 1917. Con un análisis de los elementos sanos, verdaderamente emancipadores que al principio se erigían en el seno de aquella revolución, quiso Fabbri testimoniar su confianza en las fuerzas siempre renovadas del hombre para liberarse de sus opresores. Si los consejos obreros y campesinos recobraran su espontaneidad creadora, si las milicias populares pudieran desplegar su fe defensiva, si los artistas y escritores consiguieran expresarse con absoluta libertad y honestidad intelectual, muy otro sería el itinerario de una revolución auténtica, pasada o futura.

Pero aún supuesto (ya que no concedido) que la dictadura resulte en cierto momento necesaria, nunca se justifica presentarla como un fin en sí misma; cree Fabbri que "una de las condiciones indispensables para que tal dictadura sea provisoria o pasajera en realidad, ... es que exista contra y fuera de ella una oposición alerta y enérgica entre los revo-

lucionarios, ...un partido fuerte que le impida estabilizarse y la combata como para lograr destruirla apenas haya perdido su razón de ser... ¡si es que la ha tenido alguna vez!". Recaba con ello el autor el derecho a la disidencia en toda empresa política, por más democrática y revolucionaria que se pretenda, pues así lo exige uno de los requisitos esenciales del convivir humano.

Con emocionado asombro releemos hoy estas páginas premonitorias de "Dictadura y Revolución", claramente vertidas a nuestro idioma por Diego Abad de Santillán. Nos deja estupefactos la visión diáfana que tuvo el autor en el momento de redactarlas, y comprobamos que su significado no se agota en los hechos que describen y critican; se incorporan, más bien, a una vigencia intemporal junto a los grandes textos de política, al menos en tanto y en cuanto la verdadera problemática revolucionaria de los últimos siglos no se haya agotado.

Carlos E. Haller

La misión de la Pedagogía, por LUIS JORGE ZANOTTI. Buenos Aires, Colección Nuevos Esquemas, Editorial Columba, 1967. 160 p.

El profesor Luis Jorge Zanotti, de destacada actuación en los medios educacionales argentinos, como teórico y práctico de la ciencia de la educación, se propone en esta publicación esclarecer y señalar "la misión de la Pedagogía", precisamente en un momento en que en nuestro mundo actual, sometido al vertiginoso desarrollo de la ciencia y de la técnica, se plantea la revisión y actualización de los sistemas escolares para adaptarlos a los requerimientos científicos de la segunda mitad de nuestro siglo, que como proceso irreversible está golpeando a los viejos sistemas educacionales.

El autor, a través de estas páginas, desarrolla lo que llama "un trípede de reflexiones" que involucran los conceptos de Pedagogía, de Educación y de Escuela, inmersos en el contexto histórico de nuestros días, lo que como lógica consecuencia lo lleva a considerar el problema de la "educación continua" y la relación de la educación con el desenvolvimiento material de la sociedad.

Su preocupación por el practicismo pedagógico argentino le lleva a fundamentar la defensa de una teoría pedagógica, integrando práctica y teoría en la obra docente del "hacer y el saber indispensables en un proceso unitario".

Hace una crítica a todos los estudios pedagógicos de nivel superior de nuestro país por la tendencia a reducir la Pedagogía a la preponde-

rancia de una u otra rama, según el auge de la época, a la improvisación y apresuramiento en la incorporación de materias nuevas sin conocer previamente sus objetivos y contenidos y a la anarquia terminológica para referirse a las mismas cosas, defendiendo su tesis: "necesidad de estructurar un saber pedagógico coherente y de alto nivel, que sustente con rigor y eficiencia la acción educadora propiamente dicha".

Refiriéndose al concepto de educación y de escuela, analiza las interrelaciones hombre, sociedad, educación que configuran un solo conjunto armónico. Son objeto de su atención los modos de la educación, los ámbitos en los cuales se realiza el proceso educativo: "la escuela como institución que hace una parte de un todo y son la sociedad y todas sus instituciones: familia, Estado, Iglesia, gremios, comunidades libres, etc., las que influyen sobre la escuela y la determinan, la caracterizan, le fijan normas, le dan sus fines, la proveen de contenidos y hasta le otorgan el elemento humano necesario para desarrollar su labor".

Pero también, en nuestra segunda mitad del siglo XX, la necesidad de completar y actualizar los conocimientos técnicos y profesionales es imperativo del ritmo que las ciencias y la técnica han impuesto a la sociedad.

El profesor Zanotti, enfoca el nuevo concepto de perfeccionamiento no sólo extendido a las profesiones de alto nivel cultural, sino para las funciones de nivel medio como "capacitación". Analiza los motivos determinantes de esta nueva situación y procura aclarar e interpretar las modalidades que el perfeccionamiento cobra en nuestros días: complejidad cultural del mundo contemporáneo y la extraordinaria velocidad adquirida por el proceso de renovación y progreso cultural, para llegar a conclusiones sobre el carácter dinámico de la cultura de nuestro tiempo y la revalorización de procedimientos que se consideraban de menor importancia.

Finaliza su planteo con la nueva concepción del papel que lo cultural y lo educativo desempeñan en el desenvolvimiento integral de la sociedad, historiando los equívocos, desarrollando bases sobre las que debe pensarse el planeamiento del desarrollo en lo cultural y proponiendo líneas directivas mínimas.

Elba Rodríguez Aparo

Promoción y requerimiento de la obra de arte, por LUIS JUAN GUERRERO. Buenos Aires, Editorial Losada, 1967. 280 p. ilusts.

Pocos días antes a su terminación, el tomo final de la *Estética* de Luis Juan Guerrero quedó interrumpido por la muerte de su autor. No

obstante ello, y ante el celo compilador de uno de sus discípulos —Ofelia Ravaschino de Vázquez— la obra final pudo ser ofrecida al creciente interés de un nutrido público. Así, quedaba integrada su ambiciosa Estética Operatoria en tres direcciones, que se había iniciado con “Revelación y acogimiento de la obra de arte” y que había llegado a su ápex interpretativo con “Creación y ejecución de la obra de arte”.

En este tercer y final acorde estético, Guerrero propone con elocuente altura analítica, los diversos resortes a que se ve sometida la obra de arte, una vez que, concluída, entra o no en el plano de la historia, en las solicitudes de la tradición. Esa “capacidad de la obra de arte para abrir una historia”, está analizada en este libro con potente serenidad, dentro del platonismo de la llamada “coralidad de la obra de arte”.

Siendo Luis Juan Guerrero un pensador, un teórico, un investigador de línea coherente, dignamente orientada hacia la consecución de una cierta iluminación de los inagotables y siempre renovados problemas estéticos, es de suponer que la suma de sus obras pueda tornarse en un ensayo indivisible. Y así resulta, en realidad, por cuanto de la disección de sus tres libros integradores, una asombrosa continuidad de aportes y de buceos conceptivos la convierten —capítulo a capítulo— en un todo de armoniosa unicidad.

El método de Guerrero —dentro de definidos planteos operocéntricos— permite adentrarse en una obra de esplendente vitalidad; una obra sin definiciones cerradas, amplia dentro de sus oportunos planteos filosóficos. Tal vez por ello y por la medulosidad de todo su contenido, “Promoción y requerimiento de la obra de arte” se revela como una lúcida coordinación didáctica. Difícil, aleatoria coordinación, por cierto, cuando como en este caso las tónicas direccionales del tema someten al analista a fuerzas disímiles y no pocas veces opuestas. Fuerzas cuya solicitud, asimismo, obligan a un seguro dominio de las vertientes históricas, a una firme habituación de las mutables coordenadas artísticas.

En esta obra final (ceteramente ilustrada con ejemplos literarios y reproducciones artísticas), los diversos capítulos cumplen —sin tiranía— un cierto orden rector que merece ser respetado, aunque la obra, por su transgresión, no sufra sustantivamente. Desde la “marcha coral de las tareas artísticas”, Guerrero introduce al lector a las tramas iniciales del comportamiento emprendedor, pasando posteriormente a la caracterización de las actividades lúdicas, a las tareas elaborativas puras, las de consagración y de conducción final dentro del orden de las tradiciones históricas. Estilos y modalidades expresivas, principios y esencias estéticas, eslabonan en este libro fundamentales coordenadas que —en

su oportuno pronunciamiento y ejemplificación— testifican en conjunto la clarificadora voluntad del autor.

Dentro de la bibliografía especializada argentina, la Estética de Luis Juan Guerrero quedará por muchos años como una fuente imponderable, para los estudiosos. Y para los investigadores, como un fervoroso ejemplo de orden y de rigor analíticos.

J. M. Taverna Irigoyen

Tiempo y expresión literaria, por RAÚL H. CASTAGNINO. Buenos Aires, Editorial Nova, 1967. 114 p.

El autor no abriga la intención de lograr una nueva definición del tiempo; no se ha propuesto tan espinosa empresa. Su fin es el de considerar algunos de los usos y manifestaciones de esta problemática contemporánea en el hecho literario.

Castagnino ha penetrado con profundidad la dimensión crítica caracterizadora de nuestro siglo en lo que se refiere al reconocimiento de la participación de lo temporal en el arte. Partiendo de reflexiones de tipo genérico sobre la idea del Tiempo, va mostrando cómo la literatura se encuentra traspasada actualmente de ese valor absoluto, la "distancia interior" de Georges Pulet, que intervienen en aquélla afectando su esencia y sus estructuras. Desde la escolar división de las artes en Espaciales y Temporales, llega a la distinción de los dos modos de silencio que se pueden computar en el orden literario; aquél que permite oír la melodía interior de la poesía o la música, y el otro propicio para evocar las imágenes que esconde la palabra impresa, recreación que realiza el lector en su propia distancia interior. Por ello, infiere que ensayos como la novela objetivista, que persiguen plasmar estructuras mentales carentes de tiempo, no pueden prescindir de la activa participación del lector. Las técnicas del *fluir* de la conciencia y del monólogo interior, asimismo, intentan presentar la simultaneidad e instantaneidad propias de las artes espaciales; pero no puede deseírse, estima el autor, la exigencia del desarrollo y la sucesión, que denuncian la naturaleza temporal de lo artístico.

Este tiempo se materializa o concreta en el concepto de época, período fijo entre puntos de referencias, cuyo clima Taine había definido como "temperatura moral", capaz de influir significativamente en los hombres que las atraviesan.

Del análisis de las dos maneras de connotación temporal de que puede disponer la literatura, los modos objetivos y los modos subjetivos,

surge que los primeros consideran el tiempo como exterior a la mente humana, en cambio los segundos, al ofrecer variantes para cada individuo, se relacionan con la afectividad del hombre. Atractivos caminos abren a la literatura contemporánea las posibilidades del tiempo subjetivo, algunos de los cuales ya trató Castagnino en su difundido "Análisis literario".

"Tiempo y lirica" se titula el capítulo en el que reflexiona sobre el predominio del presente en lo poético, circunstancia que hace ahistórica a la lírica. Y va ilustrando con textos de Antonio Machado, Manrique, Gutierre de Cetina o Garcilaso, los modos de la identidad o interrelación Tiempo-Lírica. En cambio, el testimonio del Tiempo puede ser dado con mayor flexibilidad en la novela. La evocación de Forster, Sartre, Husserl y Priestley se hace imprescindible entonces, como la de los métodos narrativos vinculados con el problema de la sucesión temporal.

La segunda parte: "Tiempo y teatro", parte de las dos concepciones tradicionales: aristotelismo y antiaristotelismo, hasta llegar a las maneras de los autores actuales, que proceden de la metafísica y ciencia pura. Opina el crítico que en el teatro coexisten "todas las virtualidades del tiempo subjetivo y las del tiempo objetivo en alucinante simultaneidad de pasado, presente y futuro". Antes de abordar diestramente una importante pieza de Priestley, Castagnino comenta "Un experimento con el tiempo", del escritor John W. Dunne, quizá una de las más importantes obras de este siglo que, según Priestley, "vuelve anodinas las más fantásticas novelas científicas, tales como "La máquina de explorar el tiempo", de H. G. Wells". Pero no olvida las críticas de Borges, aparecidas en "Otras inquisiciones" con la pretensión de desautorizar la teoría del "Tiempo serial", coexistencia de tiempos distintos que rigen la actividad de unos y son rígidos a su vez por otros.

Los dos últimos capítulos del libro están dedicados al análisis de "El tiempo y los Conway". En el primero, luego de situar cronológicamente a J. B. Priestley, trata la materia teatral de "Time and the Conways", detallando las alternativas de la acción y los planos de irrealidad y premonición con sus desplazamientos temporales que hacen la problemática en esta hora. Y en el segundo, plantea la disyuntiva sobre sus valores singulares: "Esa especie de efecto retardado, ¿procede de la teoría que informa "El Tiempo y los Conway" o de la materia teatral que la conforma?". Desde el momento en que gusta por igual al espectador que se emociona y al que razona, una y otra han alcanzado la relevancia necesaria como para componer una buena muestra de la belleza y eficacia que pueden lograrse con la magia del arte. Esta problemática estético literaria y técnico dramática, se instala en una pieza donde el acento recaerá en la materia teatral y tal vez en este hecho resida la razón de su éxito.

En síntesis, Castagnino ofrece un panorama vasto sobre las polifacéticas manifestaciones del tiempo en la creación artística, incursionando en la novela, lírica y representación, con las últimas interpretaciones de carácter filosófico, científico y literario que exaltan la complejidad de un problema motivador de las más audaces teorías. Su esquema plantea nuevamente el interrogante, sobre la base de un inteligente y lúcido enfoque que resume lo nuevo y lo antiguo en torno a la cuestión.

Iris Estela Longo

Al pie de las letras, por GUILLERMO DE TORRE. Buenos Aires, Editorial Losada, Biblioteca Clásica y Contemporánea, 1967. 244 p.

Estas letras de que trata el libro de Guillermo de Torre actúan a modo de altar, "ara profana ante la cual el autor rinde desde muchacho su devoción, con un fervor que no se sonroja en llamar indeclinable, más allá de escepticismos o presiones desnaturalizadoras". Algo de reiteración o variación de motivos habituales hay en esta reunión de estudios críticos, semblanzas de autores, ensayos que abordan la más reciente literatura y sus concomitantes problemas de carácter cultural o social, obras monumentales estudiadas desde la perspectiva esclarecedora a que nos tiene acostumbrados el escritor; la compilación implica el rescate de trabajos que aparecieron publicados como prólogos en revistas y libros, de ediciones agotadas en su mayoría.

Varios de esos temas ya preocuparon al autor de "Historia de las literaturas de vanguardia" y "Problemática de la literatura"; una personal visión y maestría en el ejercicio de la crítica, fundamentan la importancia de la obra, escrita en ese su estilo polémico que lo hace tomar partido en cuestiones de ardua dilucidación, aunque dejando a salvo una ecuanimidad a toda prueba con la que se gana la confianza del lector.

En la "Introducción a la literatura de las dos últimas décadas (1945-1965)", recoge el anhelo del público de encontrar una síntesis de las aportaciones verdaderamente valiosas que ha recibido la literatura en esta época de crisis, donde más que las luces pululan las sombras. Cada literatura intenta rebalsar sus propias fronteras espirituales y en la "Internacional" de las traducciones busca integrarse en un total movimiento de expansión mundial. Conjuntamente con este afán de irradiación, se exhibe el apetito de lo nuevo, y aunque "novedad" no se identi-

fique con "originalidad", comporta una actitud de vanguardia que no decae, desde la década del 20. Y esto a pesar de que se asegure que el hombre ha perdido la fe en cualquier avance que no pertenezca al mundo de la ciencia o de la técnica. Precisamente es el público el que urge al artista un nuevo enfoque, una reiterada invención, respondiendo así al fenómeno que Guillermo de Torre llama "la aceleración del tiempo artístico", puesto que el conocimiento y difusión de las nuevas tendencias se producen casi de inmediato, sin ese medio siglo de retraso que caracterizó la expansión de las anteriores.

Pero también advierte el crítico sobre los peligros de esta inagotable apetencia, recordando que ya Valéry había comparado lo nuevo con "uno de esos venenos excitantes, cuya dosis, aun a riesgo de tornarse mortal, debe siempre aumentarse para que su influjo no se debilite". Algunas tendencias características a partir de 1945: poesía hermética, "escritura de la ausencia" o "nouveau roman", pueden llegar a reducir el papel del escritor al de una mera cinta electromagnética, o testimoniar un universo tedioso e incommunicable. El autor no vacila en pronunciarse: "*¿No hallaremos el origen de tal actitud, más que en la desconfianza ante el mundo exterior, en un estiaje, una sequía afligente de la imaginación?*".

Los géneros están cambiando —dice Guillermo de Torre—. La novela, de género que era, se ha convertido en un mosaico de géneros, "colcha de gitano" donde se superponen retazos y materias de muy diversa procedencia; ya no se contenta con digerir todo lo que encuentra a su alcance, con su voraz garganta de avestruz, sino que se da el lujo de renegar de sí misma, de su tradicional condición de "espejo paseado a lo largo del camino".

Si el carácter predominante de la literatura perteneciente a los lustros anteriores a las dos últimas décadas, fue el lúdico, con un "sentido deportivo y festival de la existencia", según Ortega, esta gratuidad y mariposeo contrastan violentamente con la acre producción posterior a 1945: las cámaras letales, la angustia, "no ya metafísica, sino visceral", la espeluznante Blitzkrieg y las lámparas hechas con piel humana, hicieron caducar estrepitosamente al superrealismo.

En fin, son de palpitante actualidad las reflexiones del autor; de ellas se deduce su fe sin retaceos en la literatura, ave fénix que siempre renacerá de sus aparentes cenizas, a despecho de negaciones y caprichos propios de una época de crisis. "Literatura y crisis", "Literatura y libertad", "Literatura y sociedad", son los títulos de los trabajos en los que responde a interrogantes que se plantean, desde diferentes ángulos, el escritor, el lector y el crítico.

Sobre el problema de las generaciones y movimientos literarios siempre queda algo por decir, y Guillermo de Torre lo dice con su reconocida autoridad; cuando investiga las generaciones en la literatura hispano-

americana, destaca de la bibliografía general el libro de José Juan Arrom: "Esquema generacional de las letras hispanoamericanas", publicado en Bogotá en 1963.

En la tercera parte, el autor estudia la obra de Henry James y en particular su redescubrimiento; los temas novelescos de Thomas Mann, "primer gran nombre universal de la ficción en lengua alemana"; la actitud combativa de Julien Benda; la "simpatía de sangre" de D. H. Lawrence, que creía más en la magia que en la ciencia, en la carne que en el espíritu; a Katherine Mansfield, admirable autora de "En la bahía"; a Arturo Schnitzler, adaptador del "monólogo interior" a la novela psicológica; los conceptos poéticos de Jules Supervielle; la coincidencia de los temas en sendas obras de Buerio Vallejo y Thierry Maulnier, con una interesante derivación hacia el problema de la libertad de expresión en literatura.

En la cuarta y última parte, se refiere a los orígenes ultraístas de Borges, a la autobiografía novelesca de Arturo Barea, el centenario del noventaiochista Grandmontagne, el rumbo literario de Salvador de Madariaga, las dos actitudes divergentes de Madariaga y Rafael Lapesa frente a la introducción de neologismos, anglicismos y galicismos en el castellano; hace un balance y perspectiva de Ramón Gómez de la Serna y finalmente recuerda conversaciones con Pío Baroja y Azorín, que no es del caso comentar aquí, ya que remitimos al lector al encanto de este libro, que por su versación, sencillez y amenidad de estilo satisfará igualmente a profanos y eruditos.

Iris Estela Longo

El cuento y sus claves, por ALBA OMIL y RAÚL A. PIÉROLA. Compendios Nova de Iniciación Cultural. Buenos Aires, Editorial Nova, 1967. 112 p.

Este inteligente ensayo de Omil y Piérola, recientemente editado por Nova, viene a sumarse a otros trabajos sobre el tema que en los últimos años han aparecido en nuestro país. Sin ninguna duda, estos aportes para el estudio de un género literario tan cultivado como el cuento, resultan de gran utilidad, tanto para los estudiosos de la literatura como para los mismos creadores. Es interesante señalar, con respecto a los primeros, que en nuestro país, como quizás ocurra en toda América Latina, la formación de profesores especializados en literatura, que paulatinamente van reemplazando, en la enseñanza a nivel medio, a profesionales habilitados al efecto sin contar más que con un título universitario en otras disciplinas, resulta de gran importancia para una

mejor comprensión de la literatura por parte de la juventud. Esas generaciones, que en muchos casos cumplieron con toda dignidad su cometido, ante la falta de profesores especializados, enseñaron la asignatura sin el necesario fundamento científico. La imagen del escritor adquirirá, en lo futuro, otra dimensión, quizás menos romántica pero más concreta. Habrá de evitarse, eso sí, cierta deshumanización a que tienden las corrientes puramente analíticas de la obra literaria. Una enseñanza meramente anecdótica y degustativa fue errónea y formó quizás una concepción equivocada del escritor en varias generaciones. Pero los estudios excesivamente teóricos, pueden llevar a equívocos de otro tipo, tan lamentables como el señalado. En cuanto al beneficio que prestan estudios como éste de Alba Omil y Raúl A. Piórola a los cultores del género, es preciso que el mismo sea comprendido por los creadores en su justa medida. Ya no es posible, a esta altura del siglo, encarar la tarea literaria como lo hacían los bohemios transnochadores que todo lo dejaban al arbitrio de la musa inspiradora. Hay una técnica literaria que aprender, que por ella sola no convierte en escritores a quienes la asimilan, pero que complementa en forma adecuada y hasta imprescindible el bagaje del hombre que trata de expresarse por medio de la palabra escrita.

"El cuento y sus claves" es un estudio histórico conceptual del género. Sus autores, que fueron profesores en las universidades de Córdoba y Tucumán, a la fecha de edición del libro lo eran de la Universidad de los Andes, de Mérida, Venezuela. Una apreciación aproximada de su contenido la da el índice: I. Hacia una definición. Características; II. El cuento y sus vecinos; III. Vitalidad del cuento; IV. Siglo XIV: Heredero de la tradición oriental; V. El legado del siglo XIV; VI. Siglo XIX; VII. Siglo XX. El cuento actual y los problemas del hombre; VIII. Siglo XX. El cuento argentino en el plano universal; y IX. Reflexión final. En síntesis, un libro bien estructurado, con análisis profundos de unos pocos cuentos y autores tomados como ejemplos. Un trabajo imprescindible para el autor y el profesor que deseen tener una exacta noción de lo que es el cuento.

Edgardo A. Pesante

"13-19" (Cuentos), por *Autores varios*. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1967. 160 p.

Este volumen de cuentos de escritores santafesinos, ha seguido un afortunado itinerario. Cada autor ha contribuido con el cuento que ha

considerado mejor, o más querido (o el que encontró más a mano) dando como resultado un libro de inquietante calidad. Cuando observamos *calidad* en publicaciones colectivas, nos inquietamos gratamente. No siempre la inquietud tiene que ser portadora de desastres. El prólogo de Gastón Gori es (aunque él no lo quiera así) una suerte de guía crítica, que seguimos con atención hasta llegar a una casi identificación evaluativa. Siguiendo juiciosamente el orden de presentación, entramos al primer cuento, de *Guiche Aizenberg* (que presenta dos trabajos: "El embalsado" y "El confuso" que subtítula: "la peripecia" y "la angustia"). En "El embalsado" encontramos al cuentista capaz de darnos en pocas palabras todo el contorno geográfico y el paisaje que se mueve dentro del personaje, donde la pasión y el deseo, el instinto y la decisión obran a manera de catapulta proyectando al hombre más allá del amor, la posesión y el tiempo.

Cuento con "suspense"; la entrada de Julián en la enramada, su proximidad potencialmente catastrófica, el fósforo raspando sobre el esmeril humedecido, el alejamiento providencial, la distensión de Cipriano, crean un clima de tensión.

Un cuento policial —víctima, victimario, crimen y castigo— trae inconscientemente su moraleja. *Lermo Rafael Balbi* es el escritor metafísico que con "Nada" es capaz de darnos la intimidad total del hombre arriesgándose a perderse en el laberinto del ser y su verdad. El protagonista está solo dentro de su disfraz como estar solo dentro del Universo, solo dentro de sus interrogantes, "de sus ideas eternas". Con habilidad, el autor nos lleva a través de la última noche de carnaval y enlaza los hechos propios de esta clase de festejos, "esas cosas que se saben de tiempo inmemorial", con el deseo de ver un rostro a través de su antifaz, en ese baile que culminaba todos los años su angustioso peregrinaje de soledad, su "soledad de hierro". Va hacia Miriam por vía de una desconocida. Comparten la cerveza, el baile —y sin quererlo ella— todo ese pasado que se le viene encima el último día de carnaval. Miriam y la desconocida que no quiere quitarse el antifaz. La frustración y los recuerdos (los remordimientos) y esa rabia sorda que lo impulsa a arrancar el trapo y luego gritar "para todos los hombres del mundo", porque detrás del antifaz "no había nada".

La substancia medular del cuento está en lo que nos queda luego que el autor instala en nosotros la conciencia de "la nada", lo que Sartre nos da como "el hombre separado de lo que es, por toda la longitud del ser que él mismo no es". *Nelly Borroni Mac Donald* aporta con una narración (Operación olvido) y un cuento (La solución). Los dos bien trabajados, con excelente clima. "Operación olvido": innegable autenticidad la de "borrarse" cuando se emprende un viaje (desde el nacimiento el ser va borrándose hasta llegar a la muerte).

No desdibujarse sino tacharse, borrando (debajo siempre quedan las marcas) los recuerdos, que persisten, aún para aquellos que "inventan el olvido", sin poder concretar la "operación olvido". El simple correr de un vidrio le pone de nuevo frente a sí mismo en una angustia circular que rodará por su interior hasta amoldarse para sobrevivir con la ilusión de "comenzar en blanco". "La solución", cuento bien resuelto técnicamente, plantea el viejo problema del hombre que "destruye lo que ama" como una reacción de inutilidad. *Ricardo Frete*, ha bordeado exitosamente el abismo que le ofrecía el tema: "La pasión de la idiota". Ha salido airoso y con un ponderable trabajo. Buena pintura de personajes, diálogo técnicamente estructurado. Alicita Bühler Soriano, que parece una idiota pero no es sino una patética criatura urgentemente necesitada de amor y comprensión, ha quedado en pie, viva como personaje. Y el "niñito rubio" que vende fríamente sus besos, con la solapada complicidad de sus padres, las tías, espiritualmente secas y una sociedad pacata y superficial que se mueven al compás de una música perimida, redondean el cuento, donde últimamente la niña, pese a sus "rodillas nudosas, los pies anchos y el perfil ventruado" se ampara como compensación a su humillante condición física y su apetencia de amor, en el apellido: "Buhler Soriano", que le basta — por el momento— para sustituir todas sus carencias. El diálogo —aunque excelente— dispersa un tanto la densidad dramática del cuento. *Carlos María Gómez*, nos da en "Los ejercicios saludables" y "Otros ejercicios" una enternecedora persistencia en demostrar que las reglas gramaticales están fuera de uso. *Arturo Lomello* nos sorprende muy agradablemente con sus cuentos "Bromas esféricas" y "Momento infinito".

Vivir en medio de esferas (invisibles) con un sutil sentido del humor, en un mundo donde los hombres (¡oh milagro!) han encontrado que la fidelidad genera más goces que el engaño y la hipocresía; donde se ha desterrado a las lágrimas (aunque siguen adjudicándose las únicamente a las mujeres), es un juego al que nos invita con mucho talento el autor. Hasta que dentro del engranaje lúdico se filtra la muerte que también había sido desterrada de los planetas. Una inmortalidad que de pronto se ve tocada por el envejecimiento, las enfermedades y la muerte que toca como un rayo a un hombre, luego de muchos siglos de serena perennidad. Compartimos la broma de las esferas con la oportuna resurrección, con su contrapartida: muerte entre los inmortales. Ficción redonda que comienza a inquietarnos cuando barajamos las posibilidades del "tiempo". En "Momento infinito", la broma está en la circularidad del tiempo literario, repetición infinita que va desovillando matices hasta dar con la angustia de un tiempo que el protagonista no está en condiciones de reproducir. Juego aparente que encierra una profunda filosofía existencial. *Hugo Mandon*, en "Dos y nada" desarrolla una trama de

apasionada intensidad. El, ella y nada. Pero no la nada metafísica, sino esa otra que va destruyendo al hombre con la fuerza erosionante de los recuerdos. Ubicando los personajes en la verdad socio-histórica de un momento determinado, obliga al gesto repetido de matar. Incluso, lo que está muerto hace años. *Fortunato Nari*, incluye en este volumen un cuento que titula: "El lugar", hermosa pieza poética de marcado simbolismo. Otra soledad. Otra intensa soledad: "nadie le respondía", "la luz estaba apagada", "en la cocina no había nadie", "El fuego hacía mucho tiempo que nadie lo encendía"... Ni voz, ni luz, ni presencia, ni calor para José Simbad. Sólo la soledad que le hacía desear una atomización capaz de borrar hasta las letras con que los hombres habían formado su nombre. *L. F. Oribe* entrega dos cuentos: "Hombre en la tarde" y "Regreso". Elegimos al "hombre", a Ramón, recostado al desteñido portón del conventillo, esperando al hijo que llega por Delia.

Hijo al que "hay que ponerle un nombre, enseñarle cosas, cuidarlo como a un árbol". Como quien apura el último instante de vida, transita sus cicatrices y el miedo lo sacude. ¿Hace falta tan poco para dejarlo sin nada! Escucha gritos que le llaman, su mujer se muere, llora, ¿se ha quedado solo! para renacer en el reproche amable de la vieja comadre que lo rescata del desamparo, con la voz de Delia y el primer llanto del hijo. El autor maneja muy bien lo cotidiano sin caer en denuncias ni melodramas. *Edgardo Pesante*, fija el momento crucial de un hombre con su cuento: "Pájaros en la niebla". Todo va aparentemente bien para el protagonista, hasta que una mañana... Los pájaros, la niebla, los recuerdos, la madre, el colegio. El pasado borrando el presente, como la pesada niebla obliga a las aves a descolgarse pesadamente de las ramas. Un ardiente simbolismo campea por las páginas del cuento, donde el Tiempo juega con el destino humano. Del maravilloso ayer (todo tiempo pasado fue mejor) a la pesada rutina, de la luminosa ensoñación a los pájaros muertos en la niebla, todo juega en este cuento donde con recursos nobles, el autor quiebra el tiempo existencial y nos deja frente a la infinita problemática: la muerte. *Eduardo Raúl Storni* se integra al grupo con dos cuentos: "El muro" y "La lluvia". Encontramos en *el muro* la presencia viva de un agudo observador de la interioridad concreta del hombre. Reiteración de la soledad, pero también de la incomunicación (que una cosa no incluye necesariamente a la otra). Hay un "muro" que significa algo más que una pared de dos metros veinte. Es un sólido bloque que se prolonga hasta ocupar el hombre, sitiándolo, ahora que el tiempo "no tiene vigencia para él". Soledad controlada por "ojos abiertos", por "oídos atentos". Soledad separada por "otra pared" (muro) silenciosa y dura. El doloroso hermetismo del protagonista del magnífico cuento de Storni, nos penetra por su calidad de angustia existencial, nos obliga a compartir esa "nada" del desamor que aísla al hombre por un muro, una

pared, una sensación de inutilidad de vivir. Una soledad que nos enfría, definitivamente, como la muerte. *Jorge Vázquez Rossi* presenta "Lluvia sobre la laguna" narración sin aparente dramatismo, canto a la liberación consciente, de trabas y prejuicios, ubicación en la justa medida de las cosas. El "Siriri" obrando como agente catalítico y Alto Verde y su gente, Pablo y la amistad y el protagonista lúcido, descubriéndose horas tras hora, "gozando de esa sabiduría nueva". Lo que comienza como una huida termina por ser ruptura con un medio. ¿Hasta cuándo? Nadie lo sabe, porque como bien piensa el protagonista: "cada hecho tiene su oportunidad justa, el momento que tiene que ser y de nada vale hacerse mala sangre". Buen trabajo de Vázquez Rossi como indagación human-social. *José Luis Vittori*, sin que nada lo haga sospechar, nos complica en el turbión dramático de su cuento "En el Paso", relatado con la sobria maestría de un escritor de talento. Personajes apasionados aún dentro de una transida indiferencia. Sétubal —el narrador—, Cristóbal (el hombre que amaba su Winchester), su mujer y el hijo y el Húngaro que mata al chico para encubrir su acto horrendo. La mujer, desdibujada en los comienzos del cuento, cobra estatura, una dimensión trágica y sólo queda Sétubal, esperando —cuando ya todos han muerto— que "el patrón me llame... pero nunca me llamó". Compartimos con Gastón Gcri "el predominio del dolor y de la muerte" en el excelente cuento de Vittori, campea por sus fueros. Un clima donde la soledad cubre sentimientos y gestos, soledad mucho más apretada aún por el dilatado paisaje costero.

Sin cábalas, "13-19" se impone al lector en un fascinante friso de situaciones y personajes.

Luján Carranza

RESEÑAS INFORMATIVAS

El lenguaje del mate, por AMARO VILLANUEVA. Buenos Aires, Paidós, 1967. 119 p.

Este trabajo ve la luz al cumplirse cien años del primer registro bibliográfico del "lenguaje del mate", debido al sabio italiano Pablo Mantegazza a través de su obra "Río de la Plata y Tenerife".

Con ese vasto conocimiento de todo lo nuestro que lo caracteriza, Amaro Villanueva indaga con claro y sencillo método el verdadero lenguaje del mate, penetrando en el pasado rioplatense, y nos brinda un ameno ensayo sobre aspectos de una costumbre tan arraigada como es la del mate en nuestro país.

Canto en voz madura, por HORACIO E. ROQUÉ. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1967. 68 p.

La madurez se da en este poeta —*Traigo un andar de lentos años / para un cansancio que no siento*— no como expresión física, sino en la intensidad de su voz, lograda a través de un mirar las cosas del mundo con el espíritu soñador de quien espera con fundadas esperanzas el surgimiento de un nuevo sentido de la vida: *El ser total del hombre / en ascensión vital / sangre de luz / y amor sobre la tierra.*

Un contenido de sonora frescura lírica otorga a los poemas de Horacio Roqué una límpida vibración humana que conmueve quietamente al lector.

Los dioses y el Señor, por RAYMOND PANIKKAR. Buenos Aires, Editorial Columba, 1967. 149 p.

Para el autor de este sustancioso ensayo, "el cristianismo, o mejor dicho la Iglesia como lugar 'geométrico' de la fe, es —y fenomenológi-

camente deberíamos decir pretende ser— la plenitud de todas las religiones, el fin y el destino de todas ellas'. Y luego de indagar en diversas religiones y reflexionar con honddura sobre el cristianismo, concluye expresando su esperanza de que el hombre se salvará gracias a la tolerancia y a la paciencia.

Antología poética, por CÉSAR J. VELÁZQUEZ. Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1967. 143 p.

Este volumen reúne una selección de lo escrito por César J. Velázquez a través de cincuenta años de labor poética. Y el lector, indudablemente, encuentra en sus páginas una fuente inagotable de fresca sustancia humana, en la que el autor se identifica con lo creado y sueña con lo inalcanzable.

Una solapa de José P. Barreiro y unas líneas liminares de Héctor F. Miri, ubican con admiración al poeta argentino.

Guía de publicaciones periódicas de universidades latinoamericanas. Compilación de NADIA LEVI. México, Universidad Nacional Autónoma, 1967. 401 p.

Esta guía es el resultado de una encuesta realizada en 1964 por la Hemeroteca de la Unión de Universidades de América Latina, a través del envío de 1200 formularios, de los cuales fueron contestados 569. El fichero así formado se fue poniendo al día hasta 1966 y lo publicado representa sin duda un valioso aporte informativo que tiende a promover un intercambio de publicaciones universitarias más amplio.

Tomás de Aquino y el neoplatonismo, por LUIS FARRÉ. La Plata, Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata, 1966. 125 p.

El autor señala en este ensayo las relaciones existentes entre el neoplatonismo y Tomás de Aquino y deduce las consecuencias a que esa confrontación da lugar. El tema es tratado con claridad conceptual en siete capítulos: El problema histórico y doctrinal; Filosofía y teología; Ente y divinidad; La teoría de la participación; Teoría de las ideas y del conocimiento; Vía tomista y vía platónica y Conclusiones y reflexiones finales.

Páginas de filosofía, por ADOLFO P. CARPIO. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, 1967. 332 p.

Reúne este volumen un conjunto de artículos y ensayos escritos desde 1951, cuya unidad podrá hallarse —según lo manifiesta el autor— “en la insistencia con que vuelvo sobre el tema de la necesidad de la metafísica como constitutivo de la *esencia* del hombre —fundamento, por ende, tanto de su *theoria* como de su *praxis*— y sobre la peculiar relación en que la metafísica se halla con la historia, o mejor, en el significado de su historicidad”. Los títulos de los capítulos son los siguientes: *Riesgos del filosofar*; *Posibilidades de la metafísica*; *La anarquía de los sistemas y la teoría de la verdad*; *la verdad entre la esencia y la historia*; *El pasado filosófico*; *William James y el pragmatismo*; *Unamuno, filósofo de la subjetividad*; *Francisco Romero: la persona como garantía de la metafísica. Nota sobre Romero y Scheller y Un panorama de la filosofía en la Argentina.*

Trashoguero, por ARTEMIO ARAN. Santa Fe, Colmegna, 1967.

Veintidós cuentos y cinco poemas, muestran en el autor de este libro una entrañable adhesión a lo nuestro.

Escritor y pintor, Artemio Aran exalta en estas páginas, con sencillez, todo lo que late a su alrededor, humanizando el menor gesto o dramatizando la más simple actitud de sus personajes, criaturas reales de un medio que le es familiar cotidianamente.

El teatro como fenómeno colectivo, por MIRTA ARLT. Santa Fe, Departamento de Extensión Universitaria, 1967. 79 p.

La autora considera en este ensayo que el teatro, como fenómeno colectivo, es el “reflejo, en suma, de una agrupación de seres que se influyen mutuamente en la creación así como en la destrucción, y tanto en el renovar como en el conservar”. De ahí —sostiene— que el teatro puede escapar a su tiempo sólo en esa pequeña medida en que el tiempo, por ser dinámico, escapa a las leyes de la inercia”.

Analiza algunos aspectos del teatro, desde su origen conocido hasta la actualidad (*Algunas constantes de la acción trágica: exceso, error,*

reconocimiento, necesidad; Valoración de algunas constantes de la tragedia Antígona de Sófocles; La visión de Antígona en el siglo XX: Cocteau, Anouilh; Pautas que todavía favorecen la creación en el plano de lo trágico; La tragedia moderna: Arthur Miller; El mimo y el teatro actual) y descubre al lector nuevos enfoques en diversos temas de la problemática teatral.

Epistolario del siglo XIX. Sociedad Argentina de Escritores.

Buenos Aires, 1967. 198 p.

La SADE inicia con este volumen la publicación de documentos pertenecientes al Museo y Archivo del Escritor, creado en 1958.

Se incluyen cartas de escritores fechadas en el curso del siglo XIX, respetándose los textos, aunque modernizados en su ortografía para facilitar la lectura.

Entre los escritores de quienes se incluyen cartas no todas de igual interés, figuran Alberdi, Almafuerde, Ascasubi, Cané, Echeverría, Joaquín V. González, Hernández, Mármol, Mitre, Rivera Indarte, Roldán, Florencio Sánchez, Sarmiento, Wilde, etc.

Las pruebas, la evaluación y la promoción escolares, por JULIO

LARREA. Buenos Aires, Losada S. A. (Biblioteca del maestro), 1967. 155 p.

Conocido educador de destacada labor docente, Julio Larrea desarrolla en este volumen aspectos del trabajo escolar y de la evaluación y promoción de los alumnos en los diversos niveles de la enseñanza, analizándolos y sacando precisas conclusiones de sumo interés para maestros, profesores y estudiosos.

Investigación objetiva del trabajo escolar; Vigilancia permanente y pruebas periódicas; Exposición y crítica de algunos tipos de pruebas de los más usados y conocidos; La evaluación; El meollo de las pruebas de promoción; El problema de la calificación; La experiencia escolar de fin de curso como exponente de aprovechamientos; Los problemas resultantes de las pruebas de investigación objetiva y Los problemas resultantes de las pruebas de promoción y de las conclusiones valorativas

de una observación permanente de los escolares, son los tópicos generales que abarca. el ensayo, a través del cual el autor expresa con claridad los distintos enfoques.

Forms of the novel in the work of Camilo Cela, por DAVID W. FOSTER. Columbia (Estados Unidos), University of Missouri Press, 1967. 185 p.

El autor realiza un estudio del celebrado novelista español, analizando metódicamente seis de sus novelas (*La familia de Pascual Duarte*; *Pabellón de reposo*; *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*, *La colmena*; *Mrs. Caldwell habla con su hijo* y *La catira*) y reseñando su penetrante análisis en los dos últimos capítulos, señala la importancia de su obra dentro de la novelística contemporánea.

